

El reto de dar valor a nuestros recursos

Carolina León Virgüez
Virtual Plant, Bogotá, Colombia
carolina.leon@unad.edu.co

"El progreso y el desarrollo son imposibles si se siguen haciendo las cosas tal como siempre se han hecho"
- Wayne W. Dyer

El proceso de globalización que viven hoy en día los mercados mundiales abarca igualmente a la industria de alimentos y productos agroindustriales; con el nuevo orden mundial llegan mercados más exigentes y competitivos que ponen en riesgo de desaparición a la mayoría de pequeñas y medianas empresas que constituyen el sector agroindustrial de países en vía de desarrollo y que no se integran al ritmo actual de crecimiento.

El desarrollo del sector agroindustrial de una región tiene como objetivo principal aumentar el valor de la producción agropecuaria y su retención en las zonas rurales, buscando elevar los ingresos y contribuyendo con el mejoramiento en las cadenas de abasto que tienen como meta los consumidores finales, aunque en la mayoría de casos no se tenga relación directa con estos. Sin embargo, hoy en día los países agrícolas, más allá de comercializar alimentos, están vendiendo materias primas para industrias que se encargan de procesarlas y generar un valor agregado que repercute en el aumento de ingresos y control del mercado.

El alcance de la agroindustria en los países latinoamericanos está relacionado con la ejecución de procesos de tratamiento poscosecha, que buscan disminuir las pérdidas que puede causar la falta de un adecuado manejo del producto después de la cosecha, conservando la integridad física y química de la materia fresca. Sin embargo, estos procedimientos abarcan transformaciones básicas que emplean tecnologías tradicionales con baja productividad y un gran esfuerzo físico, y que a su vez no aportan un valor agregado más allá de la conservación. Es en este punto en el que los sectores agroindustriales pertenecientes a países en vía de desarrollo deben ver una oportunidad de cambio, buscando tecnificar sus procesos para comercializar

productos terminados y aprovechando a su vez los canales de comercialización, dados por acuerdos de integración y de libre comercio.

Son varias las oportunidades que se presentan actualmente para incursionar en los procesos de transformación de materias frescas; con la aplicación de nuevas tecnologías de tratamiento y conservación de productos agroindustriales es posible reducir el impacto de la estacionalidad en los procesos productivos, aumentando la posibilidad de almacenamiento de materia prima y generando oportunidades de exportación a regiones que antes no se contemplaban. Asimismo, los avances del conocimiento técnico y científico contribuyen con herramientas palpables que pueden aplicarse al mejoramiento y tecnificación de los procesos agroindustriales, como es el caso de la biotecnología, cuyos resultados se han venido consolidando como alternativas industriales a procesos y productos agrícolas.

Bajo este enfoque es responsabilidad de los entes administrativos gubernamentales y los sectores relacionados destinar recursos para la creación de proyectos y convocatorias que brinden nuevas oportunidades para la agregación de valor, mediante la transformación de productos agrícolas en bienes intermedios o finales.

El trabajo en este campo es arduo, teniendo en cuenta que se hace necesario enfrentar barreras, tales como el alto costo de algunas tecnologías, poca acogida de los programas de innovación y desarrollo para la agroindustria, y sobre todo la escasa participación de los agricultores y pequeños agroempresarios. Para atacar estos dos últimos aspectos se requiere masificar el acceso a información de carácter tecnológico y financiero sobre alternativas de procesamiento a través de herramientas de aprendizaje que lleguen hasta las poblaciones relacionadas directamente con la agroindustria; en este punto sería recomendable explorar los objetos virtuales que actualmente se encuentran en expansión.

Además, el desarrollo del sector agroindustrial de un país no debe perder de vista el tema social, relacionado con el desarrollo de nuevas industrias, advirtiendo que la mano de obra asociada con el sector requiere procesos de capacitación que le permitan integrarse con los nuevos procedimientos.

Como vemos, el sector agroindustrial de los países en vía de desarrollo, más allá de tener desventajas a nivel

competitivo, tiene un abanico de oportunidades que debe ser aprovechado por los líderes gubernamentales para dar a los recursos que los distinguen a nivel mundial el valor que se merecen.